

mandaban poner las divisiones, cuerpos sueltos y partidas que hubiese en su respectivo territorio; con lo cual parecia introducirse mejor órden en la guerra y apropiada subordinacion. Hasta ahora no se habia realmente variado la primera determinacion de la junta central que repartió en cuatro los ejércitos del reino: las circunstancias, los desastres y providencias parciales la habian solo alterado, careciendo de regla fija respecto de las guerrillas ó cuerpos que campeaban francos en medio del enemigo.

La que tienen
los ejércitos
franceses.

Pero esta coordinacion de distritos y ejércitos no podrá á veces guiarnos en nuestro trabajo, pensando casi siempre las grandes maniobras militares de los planes de los franceses; quienes al fin de 1810 y comienzo de 1811 tenian apostados en el ocaso, mediodia y levante sus tres grandes cuerpos de operaciones, hallándose el primero en Portugal frente á los ingleses; el segundo en las Andalucías y Extremadura, y el otro en Cataluña y monjeras de Aragon y Valencia. No se incluyen aquí las divisiones francesas que guerreaban sueltas, ni los ejércitos ó cuerpos que llamaban del centro y norte, cuyas tropas, á mas de servir de escudo al gobierno intruso de Madrid, cubrian los caminos militares, en los que hormigueaban á la continua partidarios españoles. La posicion del enemigo para obrar ofensivamente llevaba ventaja á la de los aliados, que diseminados por la circunferencia de la península, no podian en muchos ca-

sos darse tan pronto la mano ni concertarse.

Por lo general seguirémos ahora en la relacion de los sucesos mas prominentes los movimientos ú operaciones de las tres grandes masas francesas arriba indicadas.

Dejamos en noviembre de 1810 al ejército aliado en las líneas de Torres-Vedras, y fronteros á él los cuerpos enemigos que capitaneaba el mariscal Massena. Individualizamos en su lugar las respectivas estancias y fuerza de las partes beligerantes: y de creer era, segun uno y otro, que el general frances á fuer de prudente se hubiese retirado sin tardanza, temeroso de la hambre y otros contratiempos. Mas avezado á la victoria, repugnábale someterse á los irrefragables decretos de su hado adverso. Y no le movian ni las muchas enfermedades de que adolecia su ejército, ni las bajas de este, picado á retaguardia y hostigado por el paisanage portugues. Aguardó para resolverse á variar de asiento á que estuviesen devastadas las comarcas en derredor, y entónces no trató aun de replegarse á la raya de España, sino solo de buscar algunas leguas atras nueva posicion en donde le escaseasen ménos las vituallas, y á cuyo punto pudiera llamar á los ingleses, sacándolos de sus inexpugnables líneas.

Tomó en consecuencia Massena con mucha destreza disposiciones preparatorias que disfrazasen su intento, pues á no obrar así, sucediérale lo que en tales casos se decia antiguamente en Castilla:

Acontecimientos militares en Portugal.

Retirase Massena á Santarém.

„Si supiese la hueste qué hace la hueste, mal para la hueste:” máxima que indica lo necesario que es ocultar al enemigo los planes que se hayan premeditado. El mariscal frances, después de enviar delante bagages, enfermos, todo lo que los romanos conocian tan propiamente bajo el nombre de *impedimenta*, hizo desfilar á las calladas algunas de sus tropas, y él se alejó en persona de las líneas inglesas en la noche del 14 al 15 de noviembre. Parte de la fuerza enemiga marchó por la calzada real sobre Santaren, parte por Alcoentre, la vuelta de Alcanede y Torres-Novas. Los ingleses no se cercioraron del movimiento hasta entrada la mañana del 15, siendo esta nebulosa. Aun entonces no interrumpió Wellington la retirada, conservando en los atrincheramientos y fuertes casi todo su ejército, y enviando solo dos divisiones que siguiesen al enemigo. Dejaba este en pos de sí un rastro horrible de cadáveres, hediondez y devastacion.

Vacilaba Wellington acerca del partido que le convenia tomar, cierto de que caminaban por Ciudad-Rodrigo refuerzos á Massena. Pues el movimiento retrógrado podria serlo de reconcentracion, ó un armadizo para sacar fuera de las líneas á los ingleses, y revolver el enemigo sobre su propia izquierda á Torres-Vedras por el Monte Junto, mientras los aliados le perseguian á retaguardia. Sin embargo, muchos pensaron que sin arriesgar la suerte de las líneas hubiera podido Lord Wellington soltar mayor número de sus tropas, picar viva-

Siguele Wellington lentamente.

mente á los contrarios, y aun causarles grande estrago en los desfiladeros de Alenquer.

Prosiguiendo los franceses su marcha vióse claramente cuál era su intento; solo quedó la duda de si dirigirian su retirada por el Cecere ó por el Mondego, Wellington quiso entonces estrecharlos, y aun tuvo determinado acometer á Santaren, para lo que se preparó disponiendo ántes que el general Hill cruzase el Tajo con una division y un regimiento de dragones, y que se moviese sobre Abrantes.

Fundábase la resolucion de Wellington en creer que los franceses habian solo dejado en Santaren una retaguardia, pero no era así. Massena habíase parado, y no pensaba llevar mas allá sus pasos. En Torres-Novas tenia sentado su cuartel general en donde se alojaba la izquierda del 8.º cuerpo, cuya restante tropa extendíase hasta Alcanede, y de allí por Leiria ocupaba la tierra la mayor fuerza de ginetes. Permanecia de respeto en Thomar el 6.º cuerpo, del cual la division mandada por el general Loison dominaba los fértiles llanos de Gollegao, ayudada del 2.º cuerpo dueño de Santaren, cabecera, por decirlo así, de toda la posicion.

Era muy fuerte la de esta villa, singularmente en la estacion rigurosa de invierno. Sita en un alto arrancando casi del Tajo, tiene por su frente al rio Mayor, en cuyos terrenos bajos, rebalsadas las aguas, apenas queda otro paso sino el de una calzada angosta que empieza á mas de 800 varas de la eminencia.

Nuevas estancias de Massena.

Massena en su actual posicion ocupaba un pais susceptible de proporcionar bastimentos, teniendo ademas establecidas sus comunicaciones con España por medio de puentes echados en el Cecere, y sin que por eso se le ofreciese nuevo obstáculo para volver á emprender sus operaciones por el frente, ó pasar á la izquierda del Tajo.

Continuando Wellington en el engaño de que solo quedaba en Santaren una retaguardia enemiga, decidióse el 19 á acometer aquella posicion con dos divisiones y la brigada portuguesa del mando de Pack; pero suspendió el ataque habiéndosele retrasado la artillería con que contaba. Cuando en 20 renovó tentativas de embestir, sospechaba ya que en Santaren y sus contornos habia mas tropa que la de una retaguardia; y amagando entónces los enemigos hácia rio Mayor, confirmóse Wellington en sus temores, retrocedió y ordenó á Hill que hiciese alto en Chamusca, orilla izquierda del Tajo. Las muchas lluvias, la excesiva prudencia del general ingles, y el estado de cansancio y apuros del ejército contrario impidieron que hubiese señalados combates ó notable mudanza en las respectivas posiciones hasta el inmediato marzo.

Avanzado Wellington sentó sus reales en Cartaxo, atrincheró sus acantonamientos y fortificó aun mas las líneas de Torres-Vedras. No contento todavía con eso, empezó á levantar á la izquierda del Tajo una nueva línea de defensa desde Aldeagallega á Setúval, y una cadena de fuertes entre Alma-

De Wellington.

da y Trafaria para asegurar tambien por aquel lado la boca del rio.

Igualmente Massena afirmaba sus estancias, y seguía cuidadoso los movimientos de los aliados. Tampoco dejaba de volver los ojos hácia su espalda, ansioso de que le llegasen refuerzos; rota la comunicacion con su base de operaciones, ya por las partidas españolas del reino de Leon y Castilla, y ya porque el general Silveira, abalanzándose el 29 de octubre desde el Duero, habia bloqueado á Almeida, é interpoládose entre Portugal y España. Auxilios estos grandes, y que nunca debieran olvidar los ingleses. En tan enojosa situacion se hallaba el mariscal Massena, cuando el 9.º cuerpo á las órdenes del general Drouet, conde de Erlon, llegó á Ciudad-Rodrigo con un gran convoy de provisiones de boca y guerra recogidas en Francia y Castilla. Destinado el socorro á Massena, envióle Drouet delante escoltado con 4000 infantes y tres escuadrones de caballería á las órdenes del general Gardanne, quien en 13 de noviembre obligando á Silveira á levantar el bloqueo de Almeida, penetró hasta Sabugal. No por eso se desalentó el general portugues, sino que al contrario siguiendo la huella de los enemigos, alcanzólos el 16 entre Valverde y otro pueblo inmediato; les mató gente y cogióles bastantes prisioneros. Gardanne sin embargo continuó su camino, y el 27 hallábase ya en Cardigos; mas molestado por las ordenanzas de aquella tierra, y dando oidos á la falsa noticia de que el general

Apuros de Massena.

Convoy de Gardanne.

Hill se apostaba en Abrantes, replegóse precipitadamente á Sabugal con pérdida de mucha gente y de parte del convoy.

Avanza á Portugal el 9.º cuerpo.

A poco pisando Drouet el suelo lusitano, cruzó el Coa el 17 de diciembre con 14.000 infantes y 2,000 caballos, y avanzó á Gouvea. Destacó de su fuerza contra Silveira una division y mucha caballería bajo el mando [del general Claparéde, y uniéndose Gardanne al cuerpo principal del ejército, marchó este por el Alba abajo, y llegó á Murcella el 24. Dióse luego Drouet la mano por Espinhal con Massenna, se situó en Leiria, y dilatándose hácia la marina, cortó la comunicacion entre Wellington y las provincias septentrionales de Portugal, mantenida hasta entónces, principalmente por los gefes Trant y Juan Wilson.

Júntase á Massena.

Claparéde persigue á Silveira.

Claparéde en tanto vino á las manos con el general Silveira, que sobradamente confiado trabando pelea fuera de sazón, se vió deshecho en Ponte do Abade hácia Troncoso, y acosado desde el 10 hasta el 13 de enero tuvo con bastante pérdida que replegarse la vuelta del Duero. Entró Claparéde despues en Lamego, y amenazó á Oporto ántes que el general Baccellar siempre al frente de las milicias de aquellas partes pudiera acudir en su socorro. Felizmente el frances no prosiguió adelante, sino que tornó á Moimenta da Beira; con lo que los portugueses pudieron cubrir la mencionada ciudad.

Por entónces entró asimismo en Portugal con 3000 hombres el general Foy, el cual enviado por

General Foy.

Massena á Napoleon, si bien á costa de mil peligros de haber perdido parte de su escolta y los pliegos en las estrechuras de Pancorbo, tornaba de Francia despues de haber desempeñado cumplidamente tan dificultoso encargo. El emperador ignoraba el verdadero estado del ejército del mariscal Massena, y tenia que acudir para averiguar noticias á la lectura de los periódicos ingleses. Tal era el tráfago belicoso de las ordenanzas portuguesas y partidas españolas. Quien primero le informó de todo fué el general Foy, hallándose este de vuelta en Santaren el 2 de febrero.

Ambos ejércitos frances y anglo-lusitano permanecieron en presencia uno de otro hasta principio de marzo. En el intervalo hicieron los enemigos para proveerse de víveres muchas correrías que dieron lugar á infinidad de desórdenes y á inauditos excesos. En nada estorbaron los ingleses tan destructora pecoreia, y ántes temieron continuamente ser atacados por los enemigos que solo se limitaron á meros reconocimientos, habiendo en uno de ellos sido herido en una mejilla el general Junot.

En diciembre pasando Hill á Inglaterra enfermo, fué reemplazado en el mando de su gente, que casi siempre maniobraba á la izquierda del Tajo, por el mariscal Beresford. Era el principal objeto de estas tropas impedir la comunicacion de Massena con Soult, y las tenia Wellington destinadas á cooperar con los españoles en Extremadura. Aguardaba para efectuarlo la llegada de refuerzos de Ingla-

Beresford manda en la izquierda del Tajo.

terra que tardaron más de lo que creía en aportar á Lisboa, y por lo cual se difirió el cumplimiento de resolución tan oportuna.

Vuelven á Extremadura divisiones de Romana y D. Carlos de España.

No sucedió así con la de que regresasen á la mencionada provincia las dos divisiones españolas que al mando del marques de la Romana se habían unido ántes al ejército ingles, y tambien la de D. Carlos de España que obraba del lado de Abrantes. Todas se movieron despues de promediar enero, y la última compuesta de 1500 infantes y 200 caballos estaba ya el 22 en Campomayor. Las dos primeras continuaban bajo el mando inmediato de D. Martin de la Carrera y de Don Carlos Odonnell, y las guió en gefe durante el viage Don José Virues.

Muerte de Romana.

Debió Romana dirigir las, pero en 23 de enero, próximo ya á partir, falleció de repente de una aneurisma en el cuartel general de Cartaxo. Muchos sintieron su muerte; y aunque conforme en su lugar se expresó, le faltaban á aquel caudillo varias de las prendas que constituyen la esencia del hombre de estado y del gran capitán, perdióse á lo ménos con su muerte un nombre que pudiera todavía haber contribuido al feliz éxito de la buena causa. Las córtés honraron la memoria del difunto, decretando que en su sepulcro se pusiese la siguiente inscripción: „Al general marques de la Romana la patria reconocida.”

Operaciones en las Andalucías. Extremadura.

Trasladar á Extremadura las indicadas divisiones españolas, exigíalo lo que se preparaba en las Andalucías y en aquella provincia, de cuyas opera-

ciones militares, íntimamente unidas con las de Portugal, ya es tiempo de hablar en debida forma.

Tenia Napoleon resuelto que Soult ayudase á Massena en su campaña, y aun parece se inclinaba á que se evacuasen las Andalucías, reconcentrando aquellas fuerzas en la márgen izquierda del Tajo, y poniéndolas de este modo en contacto por Abrantes con las tropas francesas de Portugal. Soult tardó en recibir las órdenes expedidas al efecto, interceptadas las primeras por los partidarios. Y aun despues tampoco se movió aceleradamente embarazado con sus propias atenciones, y porque le desagradaba favorecer á Massena en una empresa de la que resultaria á este en caso de triunfo la principal gloria.

Rodeábanle en verdad apuros de cuantía. Sebastiani necesitaba todo el 4.º cuerpo de su mando para atender á Granada y Murcia. Ocupaban al 1.º y á su gefe Victor el sitio de Cádiz y serranía de Ronda, y el 5.º mandado todavía por el mariscal Mortier empleaba toda su gente en velar sobre la Extremadura y el condado de Niebla, siendo ademas indispensable mantener tropas que asegurasen las diversas comunicaciones.

Situación de Soult.

Abandonar las Andalucías érale á Soult muy doloroso, considerándolas ya como conquista y patrimonio suyo; y penetrar en el Alentejo con limitados medios, quedando á la espalda las plazas de Badajoz y Olivenza, y las fuerzas españolas del Condado y Extremadura, parecíale demasiadamente ar-

riesgado. Queriendo evitar uno y otro y no desobedecer las órdenes de su gobierno, pidió permiso para atacar dichas plazas ántes de invadir el Alentejo. Napoleon consintió en ello, y Soult al tiempo que así caminaba con paso mas firme en su expedicion, satisfacía tambien sus zelos y rivalidades, dejando á Massena solo y entregado á su suerte hasta que muy comprometido no pudiese este salir de ahogos, sino con la ayuda del ejército del mediodía. Tal fué al ménos la voz mas valida, y á la que daban fundadamente ocasion las desavenencias y disturbios que por lo comun reinaban entre unos y otros mariscales.

Medidas que toma.

Antes de partir tomó Soult sus precauciones. Puso en Córdoba al general Godinot en lugar de Dessolles que habia vuelto á Madrid. En Ecija apostó una columna bajo el mando del general Digeon destinada á mantener las comunicaciones; atrincheró del lado de Triana la ciudad de Sevilla, cuyo gobierno entregó en manos del general Darcieu, y envió en fin refuerzos al condado de Niebla á las órdenes del coronel Remond.

Parte á Extremadura.

Al entrar enero tenia Soult preparada su expedicion que debia constar en todo de unos 19,000 infantes y 4000 caballos, 54 piezas, un tren de sitio, convoy de provisiones y otros auxilios. Esta fuerza componíala el cuerpo de Mortier y parte del de Victor, viniendo ademas de Toledo, y no comprendiéndose en el número indicado unos 3000 hombres de infantería y 500 ginetes del ejército frances del

centro, con que se adelantó á Trujillo el general Lahoussaie.

Por parte de los españoles proseguia mandando en Extremadura desde la ausencia de Romana D. Gabriel de Mendizabal, no habiendo ocurrido allí en todo aquel tiempo hecho alguno notable. La division de Ballesteros que pertenecía entónces al mismo ejército, continuaba obrando casi siempre hácia el condado de Niebla, y dándose la mano con Copons era la que mas bullia. Al tiempo de avanzar los franceses, Mendizabal cuyas partidas se extendian á Guadalcanal, replegóse por Mérida buscando la derecha de Guadiana, y Ballesteros tiró á Frejenal. Latour-Maubourg apretó al primero de cerca con la caballería, y Gazan persiguió al último con objeto de proteger la marcha de artillería y convoyes. Volvió pié atras de Trujillo la fuerza que mandaba Lahoussaie para cubrir el Tajo de las irrupciones de Don Julian Sanchez, y despejar tambien la comarca de otras partidas. El mariscal Soult con la infantería caminó sobre Olivenza.

Estado aquí de los españoles.

Portuguesa ántes esta plaza, pertenecía á España desde el tratado de Badajoz de 1801. Tenia fortificacion regular con camino cubierto y nueve baluartes; pero flaca de suyo y descuidada, no podia detener largo tiempo los ímpetus del frances. Era gobernador el mariscal de campo D. Manuel Herk. La plaza fué embestida el 11 de enero, y el 12 abrieron los enemigos trinchera del lado del oeste. Mendizabal cometió el desacuerdo de enviar un re-

Sitio y toma de Olivenza por los franceses.

fuerzo de 3000 hombres, los cuales en vez de coadyuvar á la defensa de aquel recinto, claro era que no serviría sino para embarazarla. El 20 rompieron los enemigos el fuego con cañones de grueso calibre, y batieron el baluarte de San Pedro por donde estaba la brecha antigua. Ofreció el 21 el gobernador Herk sostener la plaza hasta el último apuro; y no obstante capituló al día siguiente sin nuevo y particular motivo. Tuvieron algunos á gran mengua este hecho; pero debe considerarse que apenas habia dentro municiones de guerra, apenas artillería gruesa, y solo sí ocho cañones de campaña, que manejados diestramente por Don Ildefonso Diez de Rivera, hoy conde de Almodóvar, contribuyeron á alucinar al enemigo sobre el verdadero estado de la plaza, y á imponerle respeto. Quizá sí faltó el gobernador en prometer mas de lo que le era dado cumplir.

Ballesteros en el condado de Niebla.

Al propio tiempo Ballesteros, cayendo al condado de Niebla, recibió de la regencia el mando de este distrito, y el aviso de que su division pertenecia en adelante al 4.º ejército, que era el de la isla de Leon. Copons el 25 de enero se embarcó para este punto con la tropa que capitaneaba, excepto la caballería y el cuerpo de Barbastró que quedó al lado de Ballesteros, quien el mismo dia sostuvo en Villanueva de los Castillejos contra los franceses una accion bastante gloriosa.

Accion de Castillejos.

Bajo aquel nombre comprenden algunos dos pueblos; el citado de Villanueva y el de Almendro, si-

tuados á la caída de la sierra de Andévalo, por muchas partes de áspera y escarpada subida. En dos cumbres las mas notables, colocó Ballesteros 3 á 4000 peones que tenia, y al costado derecho en terreno algo mas llano 700 ginetes de que constaba la caballería. Lo mas principal de esta division procedia de la que en 1809 habia sacado aquel general de Asturias, conservándose de los oficiales casi todos, excepto los que habia arrebatado la guerra ó los trabajos. Así sonaban en la hueste los nombres de Lena y Pravia, de Cangas de Tineo, Castropol y el Infiesto; á que se añadía el provincial de Leon.

Ballesteros colocó su gente en dos líneas, y atacado por Gazan y Remond, sostuvo su puesto con firmeza hasta entrar la noche, habiendo causado al enemigo una pérdida considerable. Retiróse despues por escalones con mucho órden, llegó á Sanlúcar de Guadiana, y repasó tranquilamente este rio. Remond entónces quedó solo en el condado: marchó Gazan sobre Frejenal y Jerez de los Caballeros, tomó un destacamento suyo por capitulacion en 1.º de febrero el torreón antiguo de Encinasola de poca importancia; y continuó despues el mismo general á Badajoz, dejando en Frejenal una columna volante.

Luego que Ballesteros notó que los enemigos ponian toda su atencion del lado de aquella plaza, comenzó de nuevo sus correrías. El 16 de febrero embistió á Frejenal, y cogió 100 caballos, 80 prisioneros y bagagé. Rondó por los contornos, y engro-

Avanza Ballesteros hacia Sevilla.

sadas sus filas con prisioneros fugitivos de Olivenza, resolvió al finalizar el mes acometer á Remond en el condado. Temeroso el comandante frances, se retiró mas allá del rio Tinto, de donde el 2 de marzo le arrojaron los nuestros; suceso que alteró en Sevilla los ánimos de los enemigos y de sus secuaces. Daricau, gobernador de esta ciudad, corrió en auxilio de Remond con cuanta gente pudo recoger; mas serenóse habiendo Ballesteros hecho alto y repasado despues el Tinto. Incansable el español tornó el 9 desde Veas en busca de Remond, sorprendióle de noche en Palma, le deshizo, y tomóle bastantes prisioneros y dos cañones. Guerra afanosa y destructora para los franceses. Ballesteros preparábase el 11 á hacer decididamente una incursion hasta Sevilla mismo, cuando malas nuevas que venian de Extremadura, le obligaron á suspender el movimiento proyectado.

Sitio de Badajoz.

Habian los enemigos embestido ya á Badajoz el 26 de enero. Aquella plaza está situada á la izquierda del Guadiana que la baña por el norte, y cubre una cuarta parte del recinto. Guarnécela del lado de la campiña un terraplen revestido de mampostería, con ocho baluartes, fosos secos, medias lunas, camino cubierto y esplanada. Desagua allí al nordeste, y corre por fuera un riachuelo de nombre Ribillas, cerca de cuya confluencia con el Guadiana álzase un peñon coronado de un antiguo castillo, el cual resguarda junto con dos de los baluartes el lado que mira al nacimiento del sol. En la dere-

cha del Ribillas, á 200 toesas del recinto principal y en un sitio elevado, se muestra el fuerte de la Picuriña, y al sudoeste el hornabeque de Pardaleras, con foso estrecho y gola mal cerrada. Estas dos obras exteriores se hallan como la plaza, á la izquierda del Guadiana; descollando á la derecha enfrente del castillo viejo, poco ha indicado, un cerro que se dilata al norte, y en cuya cima se divisa el fuerte de San Cristobal casi cuadrado. Lame la falda de este por levante el Gévora, que tambien se junta allí con el caudaloso Guadiana. No esguazable el último rio en aquellos parages, tiene un buen puente á la salida de la puerta de las Palmas, abrigado de un reducto. La poblacion yace en bajo, y está rodeada de un terreno desigual que pudiéramos llamar undoso, con cerros á corta distancia.

Gobernábala el mariscal de campo Don Rafael Menacho, soldado de gran pecho. Manejaba la artillería Don Joaquin Caamaño, y dirigia á los ingenieros Don Julian Albo. Llegó á haber de guarnicion 9000 hombres. Poblaban la ciudad de 11 á 12,000 habitantes.

Menacho, gobernador.

Empezaron los franceses el 28 de enero á abrir la trinchera y atacar por varios puntos; mas solo á la izquierda del Guadiana y con horroroso bombardeo. En el cerro de San Miguel establecieron una bateria de cuatro piezas de á ocho y un obus: en el inmediato del Almendro otra enfilando el fuerte de la Picuriña: lo mismo á la ladera del de las Mallas entre el Ribillas y el arroyo Calamon; plantando

aquí tambien á la izquierda de este una batería de obuses y cañones, con otra en el cerro del Viento; y abriendo entre ambas una trinchera y camino cubierto muy prolongado, cuyo ramal flanqueaba el frente de Pardaleras. Llamaron los franceses al último ataque el de la izquierda; del centro al que partía del Calamon; de la derecha al que indicamos primero.

El 30 verificaron los españoles una salida, y dos dias despues respondió Menacho con brio á la intimacion que le hicieron los franceses de rendirse. Hincháronse el 2 de febrero las aguas del Ribillas, causando daño en los trabajos de los contrarios, y el 3 matáronles los nuestros, en una nueva salida de Pardaleras, mas de 100 hombres, y arruinaron parte de las obras.

Don Gabriel de Mendizabal, reuniendo con las suyas las divisiones españolas que habian venido del ejército anglo-portugues, trató de meterse en Badajoz, engrosar la guarnicion y retardar así las operaciones del enemigo. Para ello, y facilitar á la infantería un camino seguro, mandó á Don Martin de la Carrera que arremetiese el 6 por la mañana contra la caballeria francesa, que en gran fuerza habia pasado el 4 á la derecha del Guadiana, y la arrojase mas allá del Gévora. Ejecutó Carrera su encargo gallardamente, y entónces Mendizabal se introdujo con los peones en la plaza.

Hicieron el 7 los cercados una salida contra las baterías enemigas del cerro de San Miguel y del

Almendro. Mandaba la empresa Don Carlos de España; y aunque puso este el pié en la primera de las indicadas baterías, solo inutilizó en ella una pieza, no habiendo llegado á tiempo los soldados que traian los clavos y demas instrumentos propios al intento. La del Almendro fué tambien asaltada, y pudiéronse clavar allí mas piezas. Sin embargo, rehechos los franceses repelieron á los nuestros; y como por el descuido ó retardo arriba indicado no se habia destruido toda la artillería, causó esta en nuestras filas al retirarse mucho estrago, y perdimos, entre muertos y heridos, unos 700 hombres, de ellos varios oficiales.

Salió el 9 de Badajoz el general Mendizabal, y la plaza quedó entónces custodiada con los 9,000 hombres, que segun dijimos, habian llegado á componer su guarnicion; evacuando el recinto sucesivamente los enfermos y gente inútil. Mendizabal se acantonó en la márgen opuesta de Guadiana, apoyó su ala derecha en el fuerte de San Cristobal, y aseguró de este modo la comunicacion con Yelves y Campomayor.

Receloso en seguida Sault de que el sitio se dilatase, puso su ahinco en llevarle pronto á cima. Por tanto adelantada ya la segunda paralela á sesenta toesas de Pardaleras, rodearon á las 7 de la noche este fuerte unos 400 hombres, y abriéndose paso entre las empalizadas, se metieron dentro por la parte que les mostró á la fuerza un oficial prisionero. Pudo salvarse no obstante la mayor parte de la

guarnicion. Prolongaron entónces los franceses hasta el Guadiana la paralela de la izquierda, y construyeron un reducto que barriendo el camino de Yelbes, completaba el bloqueo por aquel lado.

Con todo, menester era para acelerar la toma de Badajoz, destruir ó alejar á Mendizabal de las cercanías del fuerte de San Cristobal. Lord Wellington habia aconsejado oportunamente al general español mantenerse sobre la defensiva y fortalecer su posicion con acomodados atrincheramientos, hasta tanto que pudiese socorrerle y obligar á los franceses á levantar el sitio. No dió Mendizabal oidos á tan prudentes advertencias; y confiado en que iban muy crecidos Guadiana y Gévora, no destruyó ni aseguró los vados que en aguas bajas se encuentran en ambos rios corriente arriba; contentóse solo con demoler un puente que habia en el Gévora, y trabajó lentamente en el reducto de la Atalaya, situado al norte á 800 toesas de San Cristobal.

Desde el 12 habia el mariscal Soult enviado 1500 hombres para cruzar el Guadiana por el Montijo, y empezó el 17 á arrojar bombas sobre el campo de Mendizabal, hácia el lado del fuerte de San Cristobal con intento de apartarle de semejante amparo.

Quedábanle á Mendizabal unos 8000 infantes y 1200 caballos; y siendo muy superior la fuerza que podia atacarle, debiera por lo mismo haber andado mas cauto.

El 18 menguaron las aguas, y descendió aquel día por la derecha del Guadiana la caballería ene-

miga que habia tomado la vuelta del Montijo, cruzando los infantes por la tarde á legua y media de la confluencia de Gévora, y siempre corriente arriba. Mendizabal no ignoraba el movimiento de los franceses, pero no por eso evitó el encuentro.

Temprano en la mañana del 19, 6000 infantes enemigos y 3000 caballos estaban ya en batalla á la derecha del Guadiana, dispuestos tambien á pasar el Gévora. Una niebla espesa favorecia sus operaciones; y exhortados por el mariscal Soult y reforzados, comenzaron á vadear el último rio. Ejecutó el paso por la derecha con toda la caballería Latour-Maubourg con intencion de envolver la izquierda española; y por el lado opuesto cruzó la infantería al mando del general Girard, que logró así interponerse entre el fuerte de San Cristobal y el costado derecho de los españoles, cogiendo en medio ambos generales é nuestro ejército casi del todo desprevenido.

El mariscal Mortier que gobernaba de cerca los movimientos ordenados por Soult, cerró de firme con los españoles. Nació luego en nuestras filas extrema confusion; los caballos, en cuyo número se contaban los portugueses de Madden no sostenidos bastantemente por Mendizabal, dieron los primeros el deplorable ejemplo de echar á huir, no obstante los esfuerzos valerosos de su principal gefe Don Fernando Gomez de Butron, que se puso á la cabeza de los regimientos de Lusitania y Sagunto. Mendizabal formó con los infantes dos grandes cuadros

que resistieron algun tiempo en la altura de la Atalaya; pero que rotos al fin y penetrados por todas partes, disipáronse á la ventura. 800 hombres quedaron heridos, ó muertos en el campo; 3000 prisioneros, de ellos muchos oficiales con el general Viñes; otros dispersáronse ó se acogieron á las plazas inmediatas. Cañones, muchos fusiles, bagage, municiones, todo fué presa del enemigo. Salvóse en Campomayor con alguna gente Don Carlos de España; en Yelves Butron y 800 hombres con Don Pablo Morillo que dió en tan aciago dia repetidas pruebas de valentía y ánimo sereno.

La pelea comenzada á las ocho de la mañana, terminóse una hora despues, no habiendo costado á los franceses mas de 400 hombres: pelea ignominiosamente pérdida, y por la que se levantó contra Mendizabal un clamor universal harto justo. Fué causa de tamaño infortunio singular impericia, que no disculpan ni los brios personales ni la buena intencion de aquel desventurado general. Llamaron unos esta accion la del Gévora, otros la de San Cristobal: los españoles casi solo la conocieron bajo el nombre de la del 19 de febrero.

Ganada la batalla, bloqueó la plaza el mariscal Soult por la derecha del Guadiana, aseguró con puentes las comunicaciones de ambas orillas, y continuó el sitio reposadamente.

Creyó tambien que los ánimos se amilanarian con la derrota de Mendizabal, y envió un parlamento con nuevas propuestas. Mas Don Rafael Mé-

nacho manteniéndose impávido, no le admitió; y habitantes y militares merecieron á porfia ser colocados al lado de tan digno caudillo.

Hubo diversos hechos muy señalados. Digno es de contarse entre ellos el de Don Miguel Fonturvel, teniente de artillería de la brigada de Canarias. De avanzada edad, pidió no obstant que se le confiase uno de los puestos de mas riesgo; y perdiendo las dos piernas y un brazo, así mutilado; animaba ántes de espirar á sus soldados, y exclamó mientras pudo con interrumpidos acentos: „¡Viva la patria! contento muelo por ella.”

Fonturvel
Badajoz.

Los enemigos proseguian en sus trabajos, y se enderezaban principalmente contra los baluartes de San Juan y Santiago. El 26 extendiéndose por allí y batiendo la plaza con vivo cañoneo, se prendió fuego á un repuesto detras de uno de los baluartes; pero la presencia inmediata de Menacho impidió el desórden y evitó desgracias. Valeroso y activo este gefe, disponíase á defender la ciudad hasta por dentro, y cortó calles, atronó casas y tomó otras medidas no ménos vigorosas.

Todo anunciaba que llevaria al cabo su propósito, cuando el 4 de marzo observando desde el muro una salida en que se causó bastante daño al enemigo, cayó muerto de una bala de cañon. Glorioso remate de su anterior é ilustre carrera, y pérdida irreparable en tan apretadas circunstancias. Las córtes hicieron mencion honrosa del nombre de Menacho, y premiaron á su familia debidamente.

Muerte gloriosa de Menacho.